

← JUVENTUD →

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año I ♦ Aparece los domingos ♦ Segunda Época ♦ Uleila del Campo, 31 Diciembre 1934 ♦ N.º II

EDITORIAL

NUESTRO LEMA

Un éxito, ha sido sin duda alguna, la reaparición de este modesto periódico al cabo de más de dos años de suspensión. Éxito que debemos a nuestra constancia, actividad y fé; tres virtudes a cuyo empuje ordenado no hay un obstáculo por fuerte y resistente que sea, que no se venza.

Que diferente sería la vida, cuanto progresaríamos, y que adelanto con relación a un mañana no lejano, si todos inspirasen sus actos dentro del lema apuntado. Si esas horas que hurtamos a la humanidad, viviendo sin vivir—por que a ello equivale perder las horas y los días, muchos los meses, los años y hasta toda su existencia hablando de lo que no entienden, discutiendo de lo que no saben, y opinando sobre lo que no comprenden, en el aire enrarecido del café de pueblo—que más que a café huele a vulgar taberna—con el vino y la baraja, amigos inseparables del estéril señoritismo pueblerino.

¡Que diferencia si esos hombres que así pierden el tiempo, se dedicaran siquiera un rato cada día—por corto que este fuera—a una obra mejor!

¡Como cambiarían las cosas! La vida sería otra hasta para ellos mismos, pues la vida sobre todo es actividad, es movimiento, y no concibo que alicientes puede brindar a las personas que tan tontamente la malgastan.

El ambiente tan reducido en que nos desenvolvemos—nos dicen—nos ha desilusionado y ya todo nos importa igual. Con este juego de palabras quieren ocultar su holgazanería y justificar su vagancia, pero el argumento tan enclenque como falto de cimentación le ocurre lo que a las hojas caducas en los meses del otoño, que el más leve soplo del aire lo tira por el suelo, pues esta inactividad es hasta traición a la patria, a la familia y hasta ellos mismos, pues no deben de ocultársenos que muchas veces bajo esos espíritus que no se si calificar de gandules o de apocados,—aunque me inclino a lo primero— se encierran talentos claros e inteligencias privilegiadas, que por su inactividad están como árboles silvestres que nada producen, pero que debidamente educadas, quien sabe si hubiesen dado hombres de provecho a la patria.

El argumento que aducen basta examinarlo para rechazarlo como sofístico, y he aquí su refutación: El hombre, sobre todo si este es joven, poco le importa el medio en que se desenvuelve; vive sin vivir circunscrito al ambiente en que se encuentra; piensa un ideal que sintetiza como el prototipo de su mayor felicidad, y todo el mundo es suyo, en este aspecto no está circunscrito por los límites del espacio, del medio, ni del ambiente pues por algo el Creador lo instituyó el rey de la creación.

Sea esta editorial una lección de optimismo para todos, y mediten un poco sobre las afirmaciones que hacemos, los que tal vez un día incurramos en el mismo defecto que hoy censuramos, pero que hoy, por nuestra juventud—tal vez—y por la época en que vivimos estamos llenos de esperanzas, y caeremos acaso en la desilusión comentada, pero creemos que cuando esto suceda, nuestra vida se habrá extinguido—porque durante toda ella habremos luchado—y en el sepulcro, nos acompañará la tranquilidad de haber empleado bien nuestra existencia pues la dedicamos a luchar afanosamente por un ideal.

No se nos oculta que tan pronto esta editorial se publique, se nos calificará de Quijotes por la opinión sostenida, pero a los que esto digan de antemano les contestamos, afirmando que más vale ser Quijote que no Sancho.

PROSA RURAL

LA SEMENTERA

Con la misma desilusión de años anteriores, dieron comienzo las faenas de labranza para efectuar la siembra de cereales.

Transcurrieron los meses de Septiembre y Octubre, y como es habitual en esta Zona, escasearon las lluvias, y nuestros pequeños propietarios y sus labradores, aunaron las voluntades y esfuerzos, y se decidieron a sembrar en seco, esparciendo en la tierra las semillas, con la esperanza puesta en sí, algún día lloverá.

En la tierra seca, calcinada del verano, quedó depositado el grano, en espera de humedad; ha entrado Noviembre cayeron las primeras lluvias que apenas calaron los temperos; y el grano que se sembró ha nacido, en el resto de las barbecheras con la tierra verdiseca, afanosas las yuntas aran la tierra; el mulero, las fustiga con su látigo, abren el surco cuyos caballos entierran la semilla, y en unos cuantos días el campo ha quedado completamente mullido.

Si dirigimos la vista hacia los llanos «Pedregales» «Corral Colorado» y «Marchales» desde el artístico balcón del paredón de Modesto ya se nota el aternasolado de las siembras que comienzan el verdeo, dando su tinte de esperanza para el labrador.

Llueve, ha llovido, y las zozobras e inquietudes se han calmado, en el porvenir alagueño de la recolección que llene orones y trojes.

¡Honrado labrador! que sigues tenaz en tu empeño de hacerle producir a la tierra y arrancarle para compasión de tu trabajo el mayor beneficio posible. No te canses, tu energías se desgastaran más cada día, tu labor, la más santa, la más